

REUTILIZACIÓN DE SEPULCROS COLECTIVOS EN EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: LA COLECCIÓN SIRET

REUSE OF THE COLLECTIVE BURIALS IN THE SOUTH-EAST OF THE IBERIAN PENINSULA: THE SIRET COLLECTION

ALBERTO J. LORRIO (*)
IGNACIO MONTERO RUIZ (**)

RESUMEN

La revisión del material y de la documentación original de la colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional permite hacer una valoración sobre la reutilización funeraria de los dólmenes del Sureste desde el Bronce Final hasta la Antigüedad Tardía. La presencia en los ajuares de materiales diagnósticos de esos periodos y la datación de restos óseos confirman esta práctica funeraria con mayor frecuencia de la hasta ahora considerada, no sólo en dólmenes, sino también en otros espacios funerarios colectivos. Se discute el ritual de cremación y la falta de evidencias en la zona para su adscripción al Calcolítico debido a la frecuente reutilización de los sepulcros. La datación por C14 se convierte en herramienta imprescindible a la hora de abordar futuros estudios del material óseo humano procedente de estos enterramientos colectivos.

ABSTRACT

A detailed review of the archaeological items and original documents from the Siret Collection at the National Archaeological Museum allows us to evaluate the use of megalithic tombs during the Late Bronze Age until the Late Roman Period in the SE of the Iberian Peninsula. The presence of diagnostic grave goods of these periods and the dating of the human bones confirm that this funerary practice occurred with greater frequency than had hitherto been thought, not only in dolmens but also in other collective burials. The ritual of cremation is discussed and the absence

of evidence for it in the Chalcolithic, given the frequent re-use of the tombs. Radiocarbon dating of human bones is essential to raise the anthropological research of these collective burials in the future.

Palabras Clave: Enterramientos colectivos. Dólmenes. Bronce Final. Romano. Carbono 14. Sureste. Cremación.

Key words: *Collective burials. Megalithic Tombs. Late Bronze Age. Roman period. Radiocarbon. Southeast. Cremation*

1. INTRODUCCIÓN

El registro arqueológico constituye la base para el análisis histórico de las sociedades prehistóricas. En él descansa la posibilidad de contrastación de las hipótesis que se plantean, al tiempo que la cantidad, la fiabilidad y calidad de ese registro determinan nuestro nivel de conocimiento. La arqueología se ha preocupado por documentarlo cada vez con mayor fiabilidad, desarrollando metodologías de excavación y de interpretación sedimentaria con el fin de precisar al máximo las circunstancias concretas de cada hallazgo. La cantidad y calidad del registro dependen principalmente de otros factores ajenos al propio proceso de excavación, aunque algunos de ellos pueden corregirse para permitir una mejor calidad de los restos recuperados y facilitar su posterior estudio e interpretación.

Sin embargo, la información obtenida en excavaciones antiguas resulta, en determinadas ocasiones, imprescindible en nuestros estudios y debemos manejarla pese a desconocer su grado de fiabilidad, aceptándola sin una suficiente valoración crítica.

(*) Dpto. Prehistoria. Universidad de Alicante. 03080-Alicante. Correo electrónico: alberto.lorrio@ua.es

(**) Dpto. Prehistoria, Instituto de Historia (CSIC). Serrano 13, 28001-Madrid. Correo electrónico: imontero@ih.csic.es

Recibido: 26-XII-03; aceptado: 2-II-04

Este es el caso de las sepulturas colectivas megalíticas excavadas mayoritariamente por L. Siret a fines del siglo XIX y principios del XX en el Sureste de la Península Ibérica, conjunto que centra el interés de este trabajo. Las excavaciones de Siret permitieron documentar la existencia, en muchos casos, de violaciones y destrucciones parciales de las sepulturas, señalándose expresamente la reutilización funeraria de algunos sepulcros megalíticos (Siret 1913: 409), aspecto éste apenas valorado por la historiografía más reciente (*vid. infra*).

Con posterioridad a tales trabajos sólo se han producido re-excavaciones en algunos de estos sepulcros (por ejemplo, García Sánchez y Spahn 1959; Almagro y Arribas 1963; Olaria 1977), y nuestro actual nivel de conocimiento sobre ellos se sustenta, en gran medida, en las excavaciones antiguas de Siret, descritas con cierto detalle en los cuadernos de campo que se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.) (Martín 2001), y que fueron recopiladas en los años 40 por G. y V. Leisner (1943) en su obra *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I, Der Süden*, libro de referencia obligada para el resto de investigadores posteriores.

La interpretación del mundo funerario dolménico en el Sureste ha contado con dos graves carencias:

A. Una de carácter metodológico, con el manejo parcial del registro disponible y en parte desconectado de la información original recogida por Siret. Esto afecta a la ordenación y presentación de las sepulturas seguida en el magnífico trabajo del matrimonio Leisner (1943); así, por ejemplo, Maicas (1997) señala como en el caso de las sepulturas del Llano de la Lámpara no se recogen la totalidad de los materiales y se aprecian algunas discrepancias con los proporcionados en la parte gráfica.

B. La segunda carencia es de base teórica y ha sido ignorar el carácter de contexto abierto que tienen estos sepulcros, con su continua reutilización. El trabajo de Acosta y Cruz-Auñón (1981) influyó de manera determinante a la hora de rechazar sus orígenes Neolíticos; para estas autoras la presencia de ciertos elementos, que se adscriben hoy claramente a esos momentos iniciales, eran considerados arcaísmos o restos de una tradición anterior (Fernández-Posse 1987: 3), clasificando todo este fenómeno sepulcral en el Calcolítico.

Sin embargo, la utilización sepulcral de estos espacios no termina en esos momentos de la Prehistoria Reciente. Más bien al contrario, los anti-

guos monumentos continuaron albergando enterramientos de poblaciones muy posteriores a sus momentos fundacionales. Así parece confirmarlo el hallazgo de materiales campaniformes en un buen número de megalitos, procedentes de diferentes ámbitos geográficos del territorio peninsular, sobre todo si tal presencia se valora más como el “aprovechamiento un tanto incidental y esporádico de determinados monumentos en fechas tan avanzadas”, y no tanto como “el exponente arqueológico de las últimas generaciones que se enterraron por sistema allí” (Delibes *et al.* 1993: 44). Este fenómeno va a perdurar en algunas zonas de la Península Ibérica durante el Bronce Antiguo y Pleno (Delibes *et al.* 1993: 86; Schubart 1997; Lomba 1999: 74), como atestiguan la cerámica y el metal en alguna de las necrópolis del interior de la provincia de Granada durante la Edad del Bronce argárica (Ferrer 1982: 129, Montero 1994) (1).

A partir del Bronce Final se ha considerado, con razón, que dicha costumbre pasaría a ser excepcional, seguramente por haber perdido el sentido funerario que había caracterizado a los monumentos funerarios hasta entonces (Delibes 1985: 23 s.; Delibes *et al.* 1993: 45). No obstante, el caso del Sureste viene a matizar esta afirmación, toda vez que, como tendremos la ocasión de comprobar, la reutilización de sepulcros megalíticos en esta zona puede considerarse como un fenómeno relativamente frecuente, identificado de manera muy clara en algunas excavaciones más recientes, como Domingo 1 (Fonelas, Granada) (Ferrer 1977; Ferrer y Baldomero 1977; Ferrer *et al.* 1988: 39 ss.), pero, sobre todo, por la presencia en colecciones antiguas de elementos de ajuar recuperados en estos espacios funerarios y que no ofrecen duda sobre el periodo cronológico al que pertenecen. No deja de llamar la atención que, aunque ya el propio Siret (1913: 409) y, de una forma más sistemática, G. y V. Leisner (1943) —aunque limitándose a recoger lo señalado por aquel en sus documentos inéditos— dejaran cumplida cuenta de la existencia de reutilizaciones, que adscribieron a la Edad del Hierro o *Stufe V* de Siret (Tab. 1), tales noticias apenas hayan sido valoradas hasta la fecha. Esto hay que relacionarlo con la falta de un estudio detallado del material correspondiente a dichas reutilizaciones y con la práctica ausencia en el trabajo de los Leisner de documentación gráfica relativa a los materiales que

(1) Ejemplos de esta reutilización se encuentran en sepulturas de los conjuntos de El Barranquete (Almería), Llano de la Gabiarrá, Llano de la Campana o Los Eriales (Granada).

	Siret LG					G. y V. Leisner 1943		
	Listas sin adscripción	<i>Néolithique ind. (récent ou moyen)</i>	<i>Néolithique récent- N₃</i>	<i>Bronze Ancien</i>	<i>Fer</i>	<i>Siret Stufe I, II, II-III y III (Neolítico/ E.Cobre)</i>	<i>Siret Stufe IV E. Bronce (C. Argar)</i>	<i>Siret Stufe V (E.Hierro)</i>
La Encantada 1								
La Encantada 3						I-III		
L. de los Caporchanes 2	♦				♦			♦
L. Campo de Mojácar 4				♦		I	♦	
Cabezo de Almanzora 1	♦				♦			¿E.Hierro?
Loma de la Atalaya 8	♦					II		Reutilización
El Alamillo 1	♦		♦			III		
Pozos del Marchantillo 10	♦				♦			♦
Rambla de las Piedras 11	♦				♦			♦
Cañada de los Meones 1	♦		♦ <i>Fer</i>		♦	III		Reutilización
Los Millares 17						III		
Los Millares 71	♦		♦ <i>Fer</i>		♦	III		Reutilización Siret: E. Hierro
Huéchar 3	♦	♦ <i>Fer</i>				II-III		
Huéchar 4, 5, 8, 19	♦				♦	II-III		Tumbas 5 y 8: Reutilización E.H.
Loma de la Galera 16		♦ <i>Fer</i>			♦	II-III		Reutilización Cerámica E. Hierro
Llano de los Frailes 2		♦ <i>Fer</i>				II-III		
Baños de Alicún 6	♦		♦		♦	III		Reutilización
Llano de los Castellones 11	♦		♦ <i>Fer</i>		♦	III		Reutilización E.H.
Hoya de los Castellones 12	♦ <i>Fer?</i>					III		
Hoya de los Castellones 38	♦		♦		♦	III		Reutilización
Cuesta de la Sabina 34	♦		♦ <i>Fer</i>		♦	III		Reutilización E.H.
Llano de la Sabina 97	♦		♦		♦	III		
Llano de la Sabina 98	♦		♦		♦	III		Reutilización
Llano de la Sabina 99	♦ <i>Fer</i>		♦ <i>Fer</i>		♦	III		Reutilización E. Hierro
Ll. Cuesta de Almiel 24	♦		♦ <i>B₁/Fer</i>			III	Bronce I	Reutilización E.H.
Llano de la Gabiarra 79	♦		♦		♦	III		
Llano de la Carrascosa 4	♦		♦ <i>B₁(?)</i>			III		Reutilización E.H.
Ll. de Las Torrecillas 107	♦ <i>Fer</i>		♦			III		
Llano de la Teja 8	♦		♦ <i>Fer</i>		♦	III		Reutilización
Llano de la Teja 18	♦		♦ <i>B₁/Fer</i>		♦	III		Reutilización
<i>Huéchar 10 y 13</i>		♦ <i>Fer</i>			♦	II-III		Reutilización
<i>Baños de Alicún 3</i>	♦		♦		♦	III		Reutilización E.H.

Tab. 1. Adscripción crono-cultural de las sepulturas megalíticas del Sureste pertenecientes a la Colección Siret, con reutilizaciones del Bronce Final, según Siret (LG) y los Leisner (1943) (en negrita se incluye las que presentan, además, materiales de cronología histórica). En cursiva se destacan las tumbas reutilizadas sólo con posterioridad al Bronce Final.

evidencian tal hecho, impidiendo así su correcta valoración cultural y cronológica.

Por todo ello, este fenómeno no ha sido confirmado de forma inequívoca hasta los años 70 del siglo XX, tanto por la excavación del citado sepulcro megalítico de Fonelas, como por la realización de una serie de análisis de composición de algunos

objetos procedentes de la re-excavación realizada por García Sánchez y Spahni (1959) de las necrópolis megalíticas del río de Gor (Granada), valorados acertadamente por Molina (1978) como prueba del uso de antiguos sepulcros por parte de las poblaciones del Bronce Final del Sureste. Más recientemente, Castro *et al.* (1996: 192, Apéndice VI,

nº 882 y 1136) han “recuperado” algunas dataciones radiocarbónicas publicadas en los años 70 para plantear posibles enterramientos de ese mismo periodo en los sepulcros megalíticos almerienses de El Barranquete 11 (Níjar) y La Encantada I (Cuevas de Almanzora) (2).

El re-estudio de la Colección Siret del M.A.N. nos ha permitido documentar un número elevado de reutilizaciones, cerca de 40, en su mayoría fechadas durante el Bronce Final (3), aunque también haya otras posteriores, lo que dota de mayor envergadura a dicho fenómeno, que hasta la fecha ha sido escasamente valorado como parte del mundo megalítico. Pero, además, la revisión de las sepulturas con materiales del Bronce Final nos ha puesto en contacto con una realidad oculta en la interpretación y estudio del mundo funerario del Sureste: los enterramientos de épocas aún más tardías, alcanzando el mundo tardo-antiguo o, incluso, etapas más recientes. No podemos valorar con precisión la frecuencia de estos enterramientos realizados en diversos periodos posteriores al Calcolítico ya que las violaciones sufridas y la excavaciones antiguas limitan esta visión, sin embargo, como ya señalará Ferrer (1986: 106), más que en utilizaciones continuas y prolongadas en el tiempo, hay que pensar en la reutilización de tales sepulcros de forma coyuntural y esporádica (*Id.* 1982: 132), a pesar de que, como veremos por los datos que a continuación se exponen, quizás el término esporádico a partir de ahora no sea el más adecuado para el Bronce Final.

En este trabajo de revisión, basado en el manejo de la documentación original de Siret y de los materiales depositados en el M.A.N., hemos podido corregir parcialmente la adscripción cultural de algunos de los materiales recuperados, erróneamente clasificados en trabajos precedentes (4), supeditada a las circunstancias metodológicas de ex-

cavación de la época y a las condiciones de almacenamiento del mismo. Los análisis de composición han ayudado también a la asignación cronológica de algunas piezas de metal. En una gran parte de los casos la tipología del material es suficientemente diagnóstico para definir el periodo de reutilización (Bronce Final, Edad del Hierro, Romano, ...), aunque también existen sepulturas con indicios de reutilización en las que no se puede llegar a precisar la época o épocas concretas de uso. Finalmente, la realización de tres dataciones radiocarbónicas (5), que se suman a otras consideradas inicialmente como anómalas (Tab. 2), ha venido a confirmar y completar los datos aportados por la cultura material.

2. LOS ENTERRAMIENTOS DEL BRONCE FINAL/PRIMER HIERRO

La reutilización de sepulcros megalíticos a lo largo del Bronce Final puede considerarse, al menos en el Sureste, como relativamente habitual. El fenómeno ya había sido señalado por Siret (1908: 430; 1913: 409; etc.), quien confirmaba la superposición de los objetos pertenecientes a las diferentes fases de ocupación del espacio funerario, respetando en cada caso el mobiliario de la precedente: “*Las sepulturas de la edad del hierro <Bronce Final> se encuentran en el país esparcidas, aisladas: ocupan generalmente lomas bajas, como las de la época neolítica: en varios casos se han utilizado para ellas los dólmenes de dicha época, sobreponiéndose los objetos de las dos edades. Los ritos de la inhumación simple y de la incineración aparecen simultáneamente en algunas sepulturas*” (Siret 1908: 429 s.).

No obstante, y a pesar de contar con una serie relativamente numerosa de reutilizaciones megalíticas, los diarios de excavación realizados por Pedro Flores, capataz de Siret y responsable directo de los trabajos de campo, no suelen informar sobre las mismas, aunque en ocasiones se señalara la presencia de materiales situados por encima de los hallazgos que confirmaban la ocupación precedente. Este

(2) Estos autores hacen extensiva la posibilidad de un enterramiento también del Bronce Final en la tumba 8 de El Barranquete, a partir de los análisis publicados por Montero (1992: Apéndice I, AA1303), relativos a un anillo de bronce con plomo.

(3) Lorrio, A.J. e.p., *El mundo funerario en el Sureste de la Península Ibérica (siglos XI-VII a.C.)*.

(4) Por ejemplo, en el trabajo de Montero (1994) algunos materiales se clasifican en época argárica al aplicar exclusivamente un criterio tecnológico como es la aparición de la aleación con estaño. En estos casos no se tuvo en cuenta que los materiales pudieran ser aún más tardíos. Ejemplo de estos errores de clasificación son el anillo de la sepultura 8 de El Barranquete comentado en la nota 2 o un fragmento de brazaletes de La Encantada I clasificado como calcolítico, aunque realmente pertenece al Bronce Final. También la mayor parte de los adornos incluidos en el Calcolítico, como las cuentas, son por composición y tipología del Bronce Final.

(5) Los análisis de composición de los metales y dos de estas nuevas dataciones se han realizado dentro del marco del proyecto BHA2001-0248: “Caracterización tecnológica de la metalurgia del Bronce Final en la Península Ibérica”, mientras que la documentación y estudio de los materiales correspondientes a las reutilizaciones se enmarca dentro del proyecto BHA2003-08222 del Ministerio de Ciencia y Tecnología y FEDER: “Meseta-Mediterráneo. De la Edad del Bronce a la aparición de la escritura”.

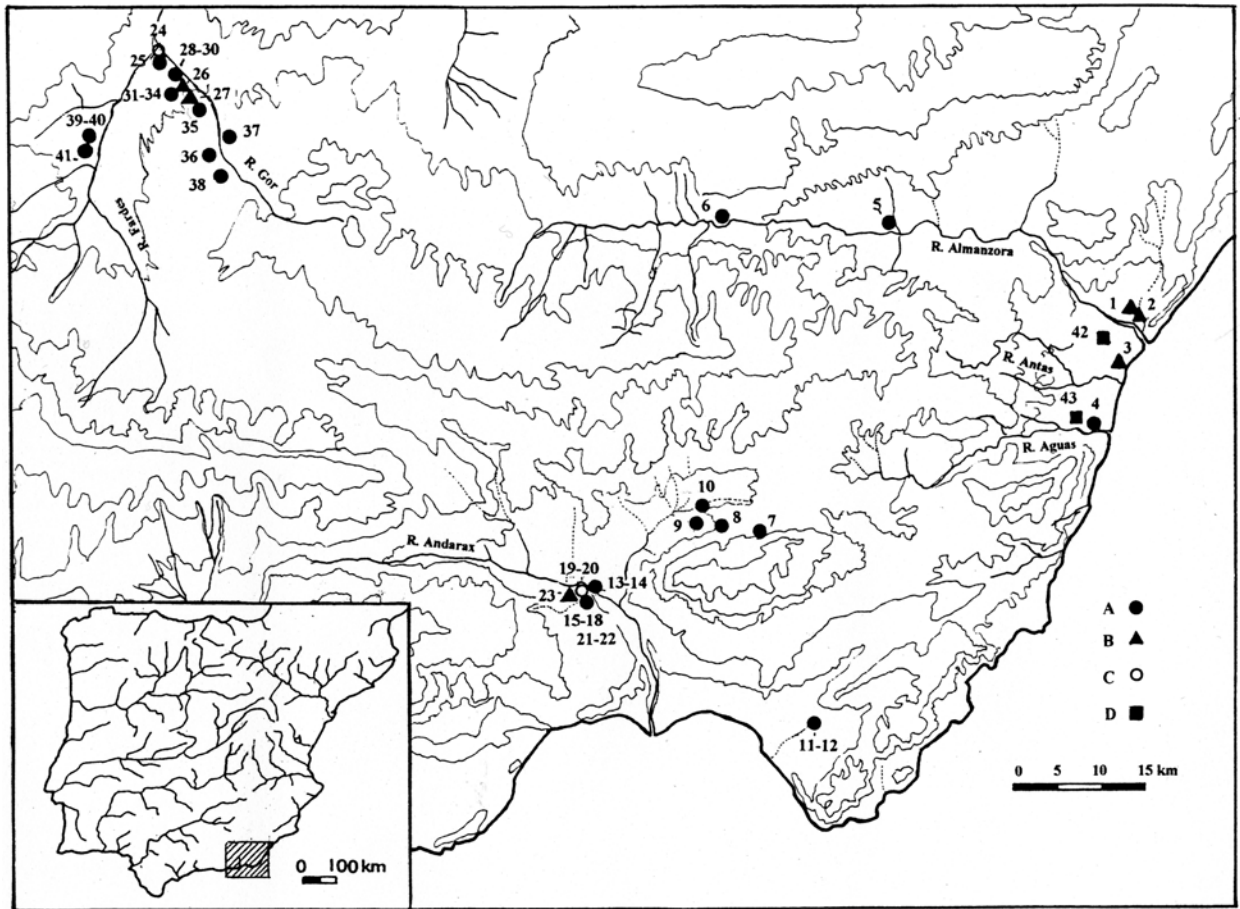


Fig. 1. Mapa de dispersión de las tumbas megalíticas del Sureste reutilizada durante el Bronce Final: 1, La Encantada-1; 2, La Encantada-3; 3, Loma de los Caporchanes-2; 4, Loma del Campo de Mojácar-4; 5, Cabezo de Almazora-1; 6, Loma de la Atalaya-8; 7, El Alamillo-1; 8, Pozos del Marchantillo-10; 9, Rambla de las Piedras-11; 10, Cañada de los Meones 1; 11, El Barranquete-8; 12, El Barranquete-11; 13, Los Millares-17; 14, Los Millares-71; 15, Huéchar-3; 16, Huéchar-4; 17, Huéchar-5; 18, Huéchar-8; 19, Huéchar-10; 20, Huéchar-13; 21, Huéchar-19; 22, Loma de la Galera-16; 23, Llano de los Frailes-2; 24, Baños de Alicún-3; 25, Baños de Alicún-6; 26, Llano de los Castellones-11; 27, Hoya de los Castellones-12; 28, Hoya de los Castellones-38/La Sabina-49; 29, Cuesta de la Sabina-34; 30, Llano de la Sabina-97; 31, Llano de la Sabina-98; 32, Llano de la Sabina-99/La Sabina-59; 33, La Sabina-58; 34, La Sabina-62; 35, Llano de la Cuesta de Almiel-24; 36, Llano de la Gabiarra-79; 37, Llano de la Carrascosa-4; 38, Llano de Las Torrecillas 107; 39, Llano de la Teja 8; 40, Llano de la Teja 18; 41, Domingo-I. A, Reutilizaciones durante el Bronce Final; B, *Id.* durante el Bronce Final y época histórica; C, *Id.* durante época histórica. D, sepulturas del Bronce Final reutilizadas: 42, La Gorriquía; 43, Las Alparatas. (1-23, 42-43, provincia de Almería; 24-41, provincia de Granada. 1-10, 13-32, 35-40, 42-43, Col. Siret; 11-12, 28, 32-34 y 41, otros investigadores).

es el caso del Llano de los Baños de Alicún 6 (Villanueva de las Torres) y del Llano de la Sabina 98 (Guadix), en Granada, donde se encontró, respectivamente, “una sortija de cobre a un metro del piso” y una serie de objetos “de cobre” a 0,70 m, “acreditando huesos de otra gente más nueva”, materiales todos ellos cuya adscripción cultural remite al Bronce Final, según hemos podido confirmar a partir de su análisis tipológico y químico.

La nómina de sepulturas encuadrables en el horizonte cronocultural que nos ocupa ha podido completarse gracias al trabajo manuscrito de L. Siret titulado *Listes générales des sépultures N₁, N₂, N₃, B₁, Fe*. Se trata de una obra inédita (LG en lo sucesivo), conservada en el M.A.N., en la que el autor recoge, en forma de matrices, una parte importante de los enterramientos de la Prehistoria Reciente por él excavados, principalmente los neo-

líticos y calcolíticos, así como un pequeño porcentaje de los pertenecientes al Bronce Inicial y Pleno –toda vez que deja fuera de los listados las tumbas de la Edad del Bronce procedentes de lugares de habitación, con mucho las más numerosas durante la época argárica–, incluyendo igualmente los enterramientos atribuibles al Bronce Final, que Siret consideraba de la Edad del Hierro. La relación incluye, junto a sepulturas de nueva planta, otras que, a partir de los materiales recuperados y/o la propia estructura funeraria, pueden interpretarse como antiguos sepulcros megalíticos reutilizados.

Tales reutilizaciones implicarían, por lo común, la deposición de los restos óseos, en su mayoría inhumados, en el interior de un sepulcro de corredor, realizado con grandes lajas o con mampostería, aunque también esté presente, probablemente, la reocupación de tumbas más sencillas, generalmente de planta circular. Este tipo de práctica está bien documentado en las tierras almerienses de la Cuenca de Vera, el Alto Almanzora, el Campo de Tabernas y la Cuenca Baja del Andarax, así como en las granadinas de los ríos de Gor y Fardes, con un total de 40 casos identificados (Fig. 1 y Tab. 1). Estos datos confirman lo apuntado anteriormente en relación a la presencia de tales reutilizaciones en La Encantada I o en algunos sepulcros de los grupos megalíticos de Gorafe y Fonelas. A este listado cabría añadir las ya citadas de El Barranquete 8 y 11, en el Campo de Níjar.

Uno de los aspectos más llamativos de estas tumbas del Bronce Final es su carácter colectivo, como confirman Domingo I, en Granada, con un número mínimo de 4 inhumaciones (García Sánchez y Jiménez 1988: 82) o Los Millares 33 (Santa Fe de Mondújar), en Almería, con otros 4. En los restantes casos el número de enterramientos de este periodo es más difícil de determinar al tratarse, muchos de ellos, de reutilizaciones de sepulcros megalíticos y dada la ausencia de información por parte de los excavadores sobre el particular.

En ocasiones, la simplicidad formal de las estructuras funerarias y la ausencia de materiales pertenecientes a una supuesta fase más antigua de uso del sepulcro permite plantear que se trate de posibles sepulturas de nueva planta. Este es el caso de Los Millares 33 y 35, dos cistas rodeadas por un túmulo, en cualquier caso localizadas en la periferia de una importante necrópolis megalítica. No obstante, la ausencia de materiales de épocas precedentes no implica que estemos necesariamente

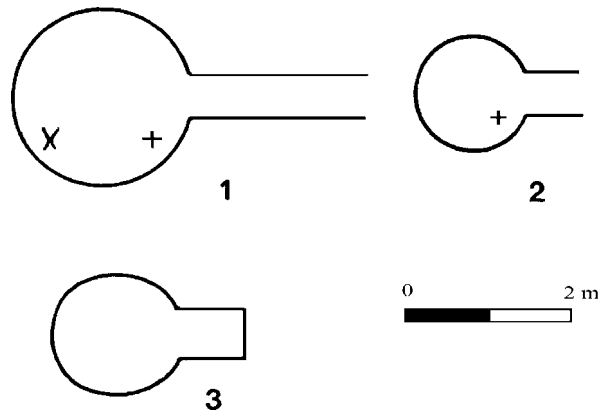


Fig. 2. Plantas de las sepulturas de Los Caporchanes 2 (1), El Alamillo 1 (2) y Pozos del Marchantillo 10 (3). (Según G. V. Leisner, 1943).

ante una sepultura de nueva creación. Este podría ser el caso de los enterramientos de Loma de los Caporchanes 2 (Vera), El Alamillo 1 (Turrillas) o Pozos del Marchantillo 10 (Tabernas), donde, a pesar de ello, la estructura funeraria –en todos los casos se trata de sepulcros de corredor– no parece dejar lugar a dudas sobre su origen calcolítico (G. y V. Leisner, 1943: 80, Taf. 33,33; 78, Taf. 33,23; 77, Taf. 33,24, respectivamente) (Fig. 2).

Los ajuares propios de estas reutilizaciones están constituidos principalmente por elementos de adorno: brazaletes, con o sin decoración, anillos y cuentas de bronce, así como cuentas realizadas en materiales diversos (caliza y cornalina) (Fig. 3). Además, se recuperaron, en algunos sepulcros de la provincia de Granada, algunos otros elementos menos frecuentes. Así, en Llano de la Sabina 99 (Guadix) se documentó un torques, un gancho de cinturón, una fíbula de doble resorte y una punta de flecha, todo ello de bronce, y cuentas de pasta vítrea. Igualmente, materiales excepcionales proceden de sepulturas ajenas a la Colección Siret, como la parte hembra de un broche de cinturón de bronce y una cuenta de “vidrio azul” procedente de La Sabina 49 (Gorafe) (García Sánchez y Spahni 1959: 109, lám. X,25), una punta de flecha de bronce aparecida en La Sabina 58 (Gorafe) (*Id. Ibid.*: lám. X,21), o un botón de bronce de cabeza de seta del enterramiento Domingo I de Fonelas (Ferrer 1977: 186 s., fig. 10,2, lám. VII). La cerámica no resulta un elemento habitual en estas tumbas, faltando en muchas de las localizadas en la zona central y occidental de Almería y en la mayoría de las estudiadas de la provincia de Granada.

Con respecto a la cronología de estas reutilizaciones, se constata su presencia desde las fases iniciales del Bronce Final, perdurando hasta alcanzar su fase final, donde quedaría encuadrado el conjunto del Llano de la Sabina 99, con una fíbula de doble resorte, elemento cuya cronología podría remontarse a los siglos VIII-VII a.C., confirmando que la práctica de realizar los enterramientos en el interior de los monumentos megalíticos se mantendría hasta un momento avanzado del Bronce Final III.

3. REUTILIZACIONES DE ÉPOCA HISTÓRICA

A partir del siglo VIII/VII a.C. se abandonará la costumbre de enterrar a los muertos, en su mayoría inhumados, en los antiguos sepulcros megalíticos, coincidiendo con el cambio de ritual que supone la generalización de las necrópolis de incineración. De esta forma, hasta el cambio de era apenas tenemos evidencias que nos indiquen la utilización de las antiguas tumbas por parte de los grupos protohistóricos del Sureste. No obstante, la datación radiocarbónica de una inhumación de la Loma de la Gorriquí 1 (Vera, Almería), que ha proporcionado una fecha (BETA 184196) de 2300 ± 40 BP (2 sigma: 410-360 y 290-230 cal AC) (Tab. 2), remite a plena Edad del Hierro y plantea la posibilidad de que a lo largo de este periodo se hubieran utilizado de forma esporádica antiguos sepulcros, en este caso una tumba del Bronce Final.

Curiosamente, será a partir de los dos primeros siglos de nuestra Era, cuando empieza a registrarse la presencia de materiales que, aunque a veces puedan interpretarse como restos de visitas esporádicas o evidencias de saqueos por parte de los nuevos pobladores, en otras constituyen enterramientos realizados en las antiguas tumbas tumulares. Esto lo confirma tanto la propia tipología de los objetos recuperados (ungüentarios, lucernas, vasos de vidrio, monedas, etc.) como la datación radiocarbónica de algunos de los restos humanos. La elección de este tipo de monumentos para acoger una nueva sepultura podría explicarse con su propia condición de hitos, perfectamente visibles en el paisaje, aunque no puede descartarse que los nuevos usuarios de las tumbas megalíticas percibieran el carácter funerario de tales monumentos, posiblemente por la destrucción, parcial o total, de algunos de ellos, debida a los diversos procesos, antrópicos

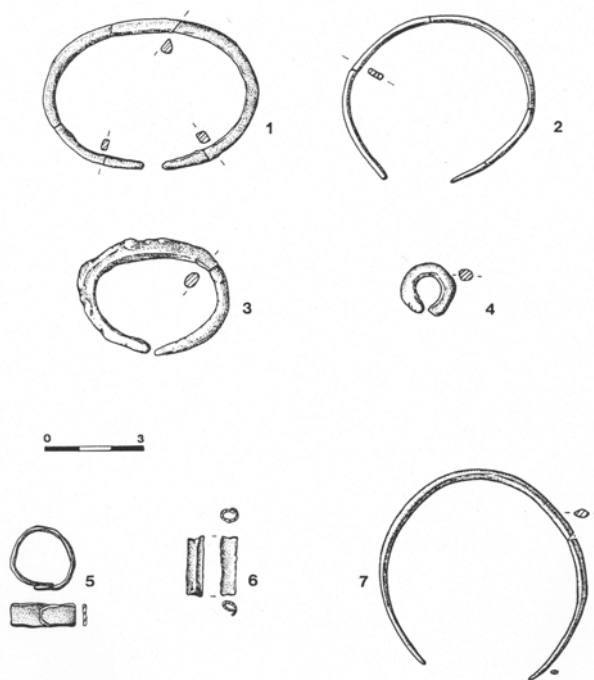


Fig. 3. Materiales del Bronce Final de Los Millares 71 (1-4), Llano de la Gabiarra 79 (5-6) y Llano de la Carrascosa 4 (7).

o no, a los que se habrían visto sometidos a lo largo del tiempo.

Como hemos indicado, la evidencia de tales reocupaciones viene marcada por la identificación de un nutrido conjunto de materiales que abarcan un amplio periodo que cabe situar entre los siglos I y VI d.C., aunque algunos de ellos apunten a cronologías incluso más recientes, y que, en la actualidad, se encuentran mezclados con los pertenecientes a las ocupaciones prehistóricas precedentes. Siret (LG) ya identifico algunos de estos materiales, anotando la presencia de cerámica a torno en algunas de las tumbas que atribuía a la Edad del Hierro, materiales que, cuando hemos tenido la ocasión de estudiarlos, corresponden generalmente a época histórica. En otros casos, como el Llano de los Frailes 2 (Alhama de Almería), la vaga referencia "saqueada" que acompaña a la sepultura podría estar referida a la evidente presencia de materiales de época tardorromana actualmente conservados formando parte del conjunto.

La nómina de sepulturas que han proporcionado materiales cuya datación puede situarse desde época altoimperial hasta la Antigüedad Tardía incluye (Tab. 1 y Fig. 4): los sepulcros almerienses de

La Encantada I y III (6), Loma de los Caporchanes 2 y Llano de los Frailes 2 y el enterramiento granadino del Llano de los Baños de Alicún 3 (Villanueva de las Torres), conjuntos a los se podrían añadir otros de adscripción más dudosa. Por su parte, las dataciones radiocarbónicas realizadas sobre restos humanos de Loma de los Caporchanes 2 y Loma de las Alparatas 1 (Turre, Almería) confirman esta cronología.

En La Encantada I se han recuperado diversos objetos metálicos que pueden atribuirse al Bronce Final, pero además encontramos un interesante conjunto de clara adscripción romana de época altoimperial, como fragmentos de *terra sigillata* sudgálica y una vasija de cerámica africana, restos de varias lucernas de volutas y un unguentario cerámico (Fig. 4,1-7). Junto a ellos, varios elementos de adorno, como un brazalete de pasta vítrea negra (Fig. 4,8). En general, el material nos remite a un momento centrado entre mediados e inicios del siglo II d.C.

La Encantada III proporcionó, al parecer (7), diversas cuentas de collar de variados tamaños y formas, de pasta vítrea, cornalina y oro. Se trata de un conjunto de gran interés, similar a otro procedente de Los Caporchanes 2—actualmente desaparecido, pero del que conservamos el dibujo original de Siret— formado por una cuenta de oro múltiple y 31 cuentas de cornalina de forma cilíndrica, tipológicamente diferenciables de las propias del Bronce Final, momento al que pertenecen la mayor parte de los objetos que formaban el ajuar.

El Llano de los Frailes 2 proporcionó un conjunto heterogéneo de materiales, unos adscritos al Bronce Final y otros claramente tardorromanos, como varias monedas, elementos habituales en los enterramientos de la época: una moneda de “lance-ro” de Constancio II o Juliano, fechada entre el 355 y el 363 d.C., con la inscripción *sps publica*, no legible en nuestro ejemplar, y un *minimus* de comienzos del siglo V d.C., aunque por el desgaste que

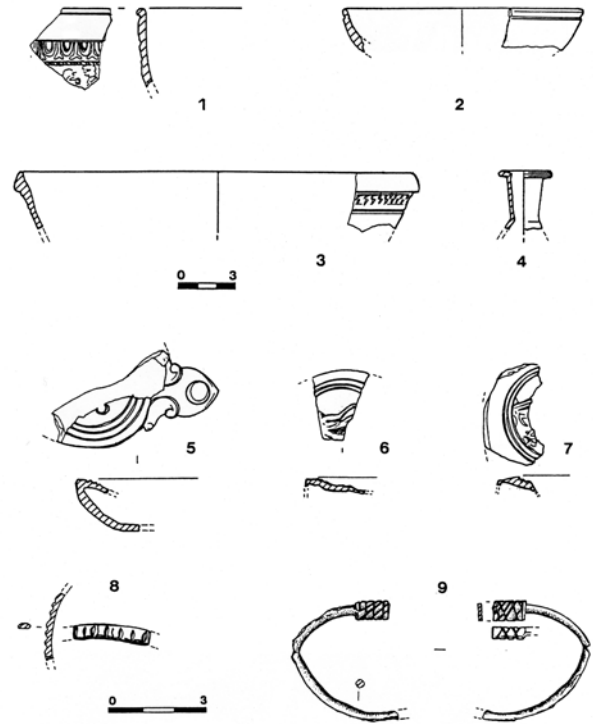


Fig. 4. Materiales altoimperiales de La Encantada I (1-8): 1-2, *terra sigillata* sudgálica; 3, *terra sigillata* africana tipo A; 4, unguentario cerámico; 5-7, lucernas de volutas; 8, fragmento de brazalete de vidrio. Arete visigodo de la tumba 3 de los Baños de Alicún (9).

presenta podría fecharse hacia mediados de la centuria. A éstas se suma un importante lote cerámico de procedencia africana; junto a ellos, la boca de un ánfora. Además, completando lo que parece sin duda un ajuar funerario de la época, los restos de un frasco de vidrio.

Otra reutilización de época tardoantigua están bien documentada en la sepultura 3 del Llano de los Baños de Alicún, que proporcionó un arete de latón (8) con remate facetado (Fig. 4,9), de tradición romana, hallazgo relativamente frecuente en contextos funerarios de época visigoda (Ripoll 1985: 34, figs. 14,3, 24,7-8, 36,1-2 y 65,2; Ebel-Zeppezauer 2000: 80 y 312, con el catálogo completo de los ejemplares peninsulares, lista 14D; etc.), aunque Siret lo adscribiera, con dudas, a la Edad del Hierro.

Finalmente, entre los materiales cerámicos puede mencionarse la presencia de tres recipientes de

(6) El estudio de los materiales de estas sepulturas conservados en el M.A.N. y la revisión de los diarios de P. Flores o las fichas realizadas en 1953 al catalogar la Colección Siret han permitido constatar que, al menos, una parte de los objetos de ambas sepulturas se halla mezclado en la actualidad. Este es el caso de algunas de las piezas metálicas atribuidas a la reutilización de la sepultura durante el Bronce Final, así como un collar formado por cuentas de pasta vítrea, cornalina y oro, fechable en época romana.

(7) Así consta, al menos, en la relación de objetos procedentes de esta sepultura, realizada al catalogar la Colección Siret tras su ingreso en el M.A.N. En la actualidad el conjunto aparece como procedente de La Encantada I. (Vid. nota anterior).

(8) Análisis PA10078: 89,7 % Cu; 6,1 % Zn; 1,8 % Sn; 1,1 % Pb.

Sepultura	Laboratorio	Fecha C14	Fecha Cal.	Tipo muestra	Cal 2 σ
Cova d'En Pardo	Beta 124123	2970 \pm 70 BP	1205 cal AC	Hueso humano	1390-1000 cal AC
Encantada 1	CSIC-249	2830 \pm 60 BP	990 cal AC	Hueso humano	1190-1175 cal AC 1159-1144 cal AC 1129-832 cal AC
Barranquete 11	CSIC-201B	2570 \pm 100 BP	790 cal AC	Hueso humano	895-871 cal AC 863-410 cal AC
Gorriquíu 1	Beta 184196	2300 \pm 40 BP	390 cal AC	Hueso humano	410-360 cal AC 290-230 cal AC
Caporchanes 2	Beta 171807	1850 \pm 50 BP	136 cal DC	Hueso humano quemado	60-260 cal DC
Las Alparatas 1	Beta 171806	1450 \pm 50 BP	616 cal DC	Hueso humano	530-670 cal DC

Tab. 2. Dataciones de C14 de algunas tumbas del Sureste.

cerámica a torno procedentes de otras tantas sepulturas incluidas por Siret entre las de la Edad del Hierro (Tab. 1): Huéchar 10, en Alhama de Almería (Almería), y Llano de los Castellones 11 y Hoya de los Castellones 12, en Gorafe (Granada). A pesar de la simplicidad de sus formas, estas cerámicas parecen asimilarse a ejemplares de cronología más avanzada, pudiéndose señalar para los dos últimos casos su carácter islámico. Se trata de fragmentos que corresponden a cerámica común o de cocina, habiéndose encontrado sólo un ejemplar por tumba. No podemos descartar su carácter funerario, ni tan siquiera para los ejemplares islámicos, ya que aunque la presencia de ajuares resulta poco frecuente en los enterramientos de esta época, bien es cierto que cuando se documentan suelen limitarse a la presencia de objetos sencillos (Mayorga y Rambla 1994: 322; Ponce 2002: 137 ss.), pero tampoco el que estemos ante remociones de los antiguos sepulcros, quizás relacionadas con el expolio de los mismos.

Puede decirse, pues, que la presencia de materiales de cronología histórica en las sepulturas megalíticas de la Colección Siret no es un hecho aislado. Incluso algunas de estas sepulturas, como sería el caso de Los Castellones 11 y 12, son la confirmación de que las tumbas megalíticas fueron objeto de sucesivas visitas, con similares o diferentes intereses, al presentar también elementos susceptibles de ser atribuidos al Bronce Final, lo que ya llevó a Siret a defender tal propuesta.

La datación radiocarbónica realizada a restos humanos procedentes de tres de las sepulturas de la Cuenca de Vera con materiales del Bronce Final ha confirmado lo que la cultura material ya indicaba,

esto es, la evidencia de que durante la Antigüedad Clásica las sepulturas prehistóricas fueron también utilizadas como lugares de enterramiento. La homogeneidad de los ajuares relacionados con dos inhumaciones, La Gorriquíu 1 –ya comentada– y Las Alparatas 1, ambas claramente adscribibles al Bronce Final, y la buena conservación de los restos de la incineración de Los Caporchanes 2 sirvieron de criterio para la selección, a pesar de que en esta última sepultura existieran algunos indicios sobre la posible presencia de algún objeto de cronología más reciente a la de los materiales propios del Bronce Final.

La incineración de Los Caporchanes 2, perteneciente, al menos, a un individuo juvenil o adulto joven (de Miguel, comunicación personal), ha proporcionado la datación (Beta 171807) de 1850 \pm 50 BP (2 sigma: 60-260 cal DC) (Tab. 2), con la que cabe relacionar el hallazgo, ya citado, de un conjunto de cuentas de cornalina y oro, y la anotación de Siret sobre la presencia de cerámica con la indicación *tour*?

Por su parte, la datación de los restos humanos inhumados, sin determinación de sexo y edad, de Las Alparatas 1 ha proporcionado la fecha (Beta 171806) de 1450 \pm 50 BP (2 sigma: 530-670 cal AD) (Tab. 2), aunque en este caso no se haya documentado objeto alguno que avale esta cronología, lo que por otro lado no debe sorprender, ya que remite a un momento en el que son frecuentes las inhumaciones sin ajuar.

Tanto los datos aportados por el laboratorio *Beta analytic* a nuestras consultas, que descartan la posibilidad de contaminación, como los indicios particulares en cada una de ellas sobre enterramientos

posteriores, así como los más generales que presentamos en este artículo sobre la reutilización funeraria en épocas históricas, nos llevan a aceptar su validez, extensible a la datación de La Gorriquia 1. A ello cabe añadir que la mezcla de restos humanos de yacimientos diferentes de la Colección Siret resulte muy poco probable por la minuciosidad en el proceso seguido en su desembalaje (Taracena del Piñal 1953) y la contrastación realizada con la documentación original de Siret (9).

4. LA REUTILIZACIÓN DE ESPACIOS FUNERARIOS EN OTRAS ZONAS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: ALGUNOS EJEMPLOS

La existencia de visitas, tanto en época prehistórica como histórica, a los sepulcros megalíticos es un fenómeno bien conocido, relacionándose en general con expolios o, incluso, con la realización de ritos litolátricos (Delibes 1985: 24). En ocasiones, como hemos podido comprobar, los antiguos monumentos se reutilizaron como lugares de enterramiento, ya desde un momento relativamente temprano, como confirma la presencia de materiales campaniformes o de las fases Antigua y Plena de la Edad del Bronce (*vid. supra*).

Durante el Bronce Final, se conocen algunos pocos casos de reutilizaciones de antiguos sepulcros dolménicos en otros territorios peninsulares, aunque de momento nunca de una forma tan evidente y con tanta intensidad como en el Sureste. Así cabría interpretar, quizás, el hallazgo en el sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos) del arco de una fíbula de codo con pivote que permitiría situar la intrusión en torno al siglo VIII a.C. Aunque la pieza apareció en el revuelto de la cámara, los excavadores plantean su posible asociación con una vasija globular a mano de borde decorado con unguilaciones, una cuenta de collar esférica de pasta vítrea de tono verdoso, así como un pequeño colgante de asta que representa la cabeza de un animal, decantándose por considerar las

piezas, en concreto la fíbula, como una ofrenda funeraria o de carácter votivo más que como una simple pérdida (Delibes *et al.* 1986: 28 s., 35, figs. 9,12; 11,10; 13,2; 14,1).

Por otra parte, la posible reutilización de una antigua tumba megalítica con fines funerarios ha sido señalada para el sepulcro portugués de Roça do Casal do Meio (Calhariz, Sesimbra) (Torres 1999: 141 s.; *Id.* 2002: 355; con la bibliografía sobre el tema), monumento formado por una cámara con cubierta de falsa cúpula a la que se accede por un largo corredor, y en cuyo interior se depositaron dos inhumaciones acompañadas de diversos objetos de raigambre mediterránea. El conjunto ha sido considerado como evidencia del comercio precolonial y algunos autores, incluyendo sus excavadores, han señalado su proximidad tipológica con tumbas de Cerdeña y Sicilia (Blasco 1987: 25) por lo que no habría que considerar la tumba como la reutilización de un megalito (Belén *et al.* 1991:251). Sin embargo, según recuerdan Belén *et al.* (1991: 237) “los excavadores señalan que algunos detalles estratigráficos sugieren una diferencia apreciable entre los momentos de construcción del monumento y los de deposición del enterramiento (Spindler *et al.* 1973-74: 117)”. La ausencia de material no es un argumento definitivo en contra de su construcción en el Calcolítico y no está de más el recordar el caso de Loma de los Caporchanes 2, El Alamillo 1 o Pozos del Marchantillo 10, tres sepulturas con tipología claramente dolménica (Fig. 2) que proporcionaron tan sólo materiales del Bronce Final o, incluso, de momentos posteriores, pese a lo cual no hemos descartado para ellas un posible origen calcolítico, dada su semejanza formal y estructural con las fechadas con seguridad en ese momento. Además, la reutilización de este tipo de monumentos durante el Bronce Final resulta un fenómeno frecuente en la zona.

Una interpretación similar se ha señalado para El Palmerón (Huelva) (Cerdán *et al.* 1975: 99 n.º 32), una tumba de cámara y corredor que proporcionó un rico ajuar orientalizante (*vid.*, al respecto, Torres 1999: 64 s., 141).

Más abundantes resultan las evidencias de visitas y violaciones de los monumentos en épocas más recientes, como confirman los propios dólmenes de la comarca de La Lora, en el Noroeste de Burgos, donde tales remociones no pueden considerarse como esporádicas. Así, la presencia de materiales romanos está documentada en el dolmen de Ciella (Sedano), donde, además de algunas cerámicas

(9) Aunque, como hemos señalado, la mezcla de materiales se ha detectado en algunos casos, generalmente entre yacimientos próximos, como ocurre con La Encantada I y III, por lo común los ajuares conservados coinciden bastante bien con los recuperados por Flores y Siret. Faltan, asimismo, algunos materiales, generalmente los más significativos, que por error se reintegrarían en cajas diferentes de la misma Colección, lo que no parece probable que hubiera ocurrido con los restos humanos, seguramente menos manipulados que los objetos de ajuar, ya que incluso ni siquiera han sido limpiados de sedimento.

anaranjadas a torno, se documentó lo que parece ser el extremo de un pasador en "T" (Delibes *et al.* 1983: 187; Delibes *et al.* 1993: 46); en El Moreco (Huidobro), un fragmento de *terra sigillata* hispánica, tipo cerámico igualmente presente en Fuentepecina I (Sedano); mientras que de San Quirce (Tubilla del Agua) procede un vidrio de costillas (Delibes *et al.* 1993: 46). Hallazgos similares están presentes en otros conjuntos dolménicos, como confirma el pasador en "T" de El Sotillo, en la Rioja Alavesa (Barandiarán *et al.* 1964), habiéndose documentado deposiciones funerarias romanas en los sepulcros del entorno de Cueva Mayor (Atapuerca, Burgos) (Delibes *et al.* 1983: 187).

Entre los casos de dólmenes con reutilizaciones debemos mencionar también los de Aralar (Navarra) (Aranzadi y Ansoleaga, 1915). Diversos objetos de metal en bronce y hierro señalan la presencia de estas intrusiones en diversas épocas, incluidas las históricas. Aranzadi y Ansoleaga (1915: 41) utilizaban la cita de Déchelette (1908: 396) (10) para confirmar la construcción prehistórica de los dólmenes y señalar que los elementos más modernos que suelen encontrarse correspondían a enterramientos más superficiales o provenían de rellenos revueltos.

Tales visitas continuaron aún en épocas más recientes, como ponen de manifiesto diversos materiales que confirman la violación del sepulcro en época medieval y moderna: este es el caso de sepulturas de La Lora burgalesa como Las Arnillas que proporcionó, además de las piezas comentadas, cerámica a torno de difícil adscripción cronológica, una pieza de vellón de Fernando el Católico, y los restos de decenas de animales domésticos, seguramente por haber servido el monumento en época reciente como pudridero de grandes reses apestadas (Delibes *et al.* 1986: 29 s. y 35, fig. 15; Delibes *et al.* 1993: 59); la Cotorrita (Porquera de Butrón), donde se documentó una moneda de vellón de Enrique III (Osaba *et al.* 1971: 97); Collado Palomero I (La Rioja) con tres monedas de Felipe IV halladas en el sepulcro de corredor (Pérez

Arrondo 1983: 56), o del dolmen de Fuentepecina III (Sedano), donde se descubrieron varios enterramientos medievales en la zona occidental del túmulo (Delibes *et al.* 1993: 79), que vienen a confirmar la atracción que ejercieron estos monumentos, hasta época relativamente reciente, como lugar de enterramiento, lo que hemos tenido ocasión de documentar en el caso del Sureste.

Pero no son sólo los monumentos megalíticos los reutilizados, en otros espacios funerarios colectivos como las cuevas naturales o artificiales se documentan enterramientos de diversas épocas. Así puede entenderse la presencia de adornos personales bronceos con aleaciones y tipologías propias del Bronce Final en algunas cavidades naturales de las comarcas del Alto Vinalopó y L'Alcoià-Comtat, en Alicante, utilizadas durante el Calcolítico como lugares de enterramiento. Este sería el caso de cavidades como la Cueva de las Delicias (Villena), una cueva de enterramiento colectivo en uso durante el Calcolítico que proporcionó un interesante conjunto de adornos (aretes, anillos, eslabones y una posible hebilla de cinturón) adscribibles al Bronce Final (Simón 1998: 100, 348, fig. 60,1-16), elementos todos ellos presentes en los enterramientos del Sureste propios de ese horizonte cultural. En esta línea debemos destacar el hallazgo en la Cova d'En Pardo (Planes), una cavidad utilizada durante el Calcolítico como necrópolis de inhumación múltiple, de dos inhumaciones en fosa, sin ajuar alguno, una de las cuales ha proporcionado una datación radiocarbónica (Beta 124123: 2970 \pm 70 BP; 1 sigma 1215-1000 cal BC) (11) que ha permitido a sus excavadores vincular el enterramiento con los momentos tempranos del Bronce Final, atribución que vendría confirmada por la presencia en la cavidad de especies cerámicas que remiten a este momento (Soler *et al.* 1999) (12).

Como en el caso de los sepulcros dolménicos, algunas de las cavidades utilizadas como cementerios durante el Calcolítico también han ofrecido materiales de época protohistórica e histórica, cuya interpretación no siempre es fácil de determinar. Un buen ejemplo lo tenemos en la Cova de la Pastora de Alcoy (Alicante), típica cavidad de enterramiento

(10) En este punto puede ser conveniente recordar que la frecuente aparición de materiales más modernos provocaron un cierto debate a fines del siglo XIX y principios del XX sobre la cronología de construcción de estos monumentos. Dechelette (1908: 395-396) se refiere en concreto a los dólmenes bretones en los que aparecen inhumaciones e incineraciones de épocas más recientes (Edad del Hierro y Romana) y monedas. Bradley (2002: 118 y ss.) recoge algunos de estos enterramientos como ejemplos de la reutilización y reinterpretación del pasado en épocas romana y medieval.

(11) Además de esta datación, cabe referirse, para el caso levantino, a otra, en este caso sobre carbón, del nivel I -constituido por diversos enterramientos- de la Cova de Mas d'Abad (Coves de Vinromá, Castellón) (I-8935: 2960 \pm 85 BP) (Gusi 1975: 75).

(12) Sobre el posible uso funerario durante el Bronce Final de otras cavidades levantinas, en muchos casos reutilizando antiguas cuevas de enterramiento calcolíticas, *vid.* Soler *et al.* 1999: 166 ss. y Soler 2002, II: 101.

to múltiple, donde se identificaron materiales adscribibles al Bronce Final (Simón 1998: 108; Soler *et al.* 1999: 168), además de algunas cerámicas fenicias, ibéricas plenas y romanas imperiales (Martí Bonafé y Mata 1992: 108, con la bibliografía anterior).

También la provincia de Granada ha proporcionado información sobre el uso funerario que, durante la Edad del Bronce debieron tener algunas cuevas naturales utilizadas en épocas anteriores como lugares de enterramiento. Este es el caso de la Cueva del Cortijo del Canal (Albolote), una cavidad natural con enterramiento colectivo desde finales del Neolítico y a lo largo de la Edad del Cobre, en la que se documenta material del Bronce Final: un conjunto de 5 brazaletes de bronce, dos de ellos decorados, semejantes a los utilizados durante el citado periodo en el Sureste peninsular (Navarrete *et al.* 1999-2000: 55 ss., fig. 17). Otro ejemplo lo tendríamos en la Covacha de la Presa, en Loja, enterramiento colectivo calcolítico en el que se han detectado niveles de enterramiento campaniformes y otros del Bronce argárico (Carrasco *et al.* 1977: 111), aunque la presencia de un pasador de hueso con doce perforaciones cilíndricas y una punta de flecha de aletas y largo pedúnculo (Carrasco *et al.* 1979: Láms. III y IV, 1) sugieren el uso funerario de la cavidad también durante el Bronce Final. Esto mismo se repetiría, igualmente de forma aislada, en época romana, pues así creemos que puede interpretarse el hallazgo de restos de ungüentarios (Carrasco *et al.* 1979: 162, nota 5), elemento habitual entre el ajuar funerario de las necrópolis altoimperiales (13).

5. EL PROBLEMA DE LOS HUESOS QUEMADOS Y EL RITUAL FUNERARIO

La utilización del fuego durante el Calcolítico en el interior de los monumentos colectivos megalíticos es una práctica suficientemente conocida. Prueba de ello serían la presencia de hogares o de carbones, así como de huesos quemados que, por sus características, parece que lo fueron sin parte orgánica y con fuegos de baja intensidad, por lo común sólo afectando a determinadas zonas de los mismos. No obstante, la reutilización de los megalitos en

periodos como el Bronce Final o en época romana altoimperial, donde el ritual funerario consiste en la incineración del cadáver, dificulta la valoración de la presencia de huesos quemados en tales contextos. Estos huesos son susceptibles de ser relacionados con cualquiera de los momentos de uso del sepulcro, sobre todo si se trata de monumentos destruidos en mayor o menor medida, donde no siempre es fácil determinar el carácter intrusivo de los restos, o, como es el caso que nos ocupa, estamos ante excavaciones antiguas, carentes de un registro riguroso de los hallazgos. A ello hay que añadir que, en muchos casos, las descripciones conservadas no detallan con precisión cual era el estado de los huesos en el momento de su hallazgo, no discriminando si se trataba de huesos secos simplemente quemados o si eran la evidencia del rito incinerador (14).

En el Sureste contamos con abundantes noticias referidas a la presencia de huesos quemados en el interior de sepulcros megalíticos, muchas de ellas procedentes de las excavaciones de Siret. Este es el caso de Los Millares, donde —a partir de las noticias de Flores publicadas por los Leisner— Almagro y Arribas (1963: 177 ss.) señalan la presencia de huesos quemados en un buen número de sepulturas, que para estos autores hay que entender como “vestigios de fuego en los huesos” y no como incineraciones, considerando tales combustiones como parciales, que sólo afectaron a una parte mínima del osario depositado en una misma sepultura colectiva; tales noticias se vieron confirmadas con la reexcavación de algunas sepulturas, encontrándose todavía algunos restos óseos con “rastros de fuego” (Almagro y Arribas 1963: 173). Igualmente, en La Encantada I, se recuperaron algunos huesos “calcinados”, mientras que en La Encantada II, se documentaron algunos huesos quemados esparcidos por la cámara (Almagro Gorbea 1965: 36 y 52). También en las necrópolis granadinas del río de Gor, García Sánchez y Spahni (1959: 105) señalan la presencia de “huesos carbonizados en numerosos dólmenes”, lo que les lleva a pensar en “una cremación incompleta

(13) Otros ejemplos serían las cuevas artificiales del Cerro de las Aguillillas (Ardales, Málaga) (Ramos Muñoz *et al.* 1997), que también parece que fueron utilizadas en época romana y tardorromana.

(14) A este respecto, cabe señalar que Flores, en sus cuadernos inéditos, utiliza la expresión “huesos quemados” sin dar mayores detalles al respecto. Su presencia se documentaría, en gran cantidad de enterramientos megalíticos distribuidos por las provincias de Almería y Granada, dato éste que hemos podido constatar tras la revisión de los Diarios de Campo de Pedro Flores y la documentación inédita de Siret (LG). No obstante, tales listados deben ser utilizados con precaución, siendo necesario su contrastación directa con los restos óseos y, en última instancia, como veremos, con la datación de éstos.

de los cadáveres”. Por su parte, M.^a J. Almagro (1973: 88) indica en El Barranquete la “aparición constante”, en 7 de las 11 sepulturas excavadas, de “restos de fuego y huesos parcialmente quemados”; fuego que no afectó nunca al esqueleto entero, sino a alguna parte “muy pequeña” del mismo, “generalmente el cráneo” (15), lo que fue observado, igualmente, por C. Olaria (1979: 528) en una tumba de corredor de El Chuche (Almería).

En la revisión de las sepulturas de la Colección Siret con materiales del Bronce Final –o posteriores– únicamente hemos encontrado tres casos –de los cerca de 40 estudiados–, de restos humanos sometidos a la acción del fuego tras el descarnamiento del cadáver (de Miguel, comunicación personal). Se trata de Los Millares 71 (Santa Fe de Mondújar), Hoya de los Castellones 38 (Gorafe) y Llano de la Sabina 99 (Guadix), tres tumbas calcólicas reutilizadas durante el Bronce Final. Los huesos quemados, presentan una coloración en tonos marrones y negros, fruto de su “carbonización”, aunque sin que se observe agrietamientos en la superficie, lo que parece sugerir el que se trate de hueso seco, sometido a temperaturas inferiores a los 400°C (Etxeberria 1994: 114) (16). Aunque carecemos de información por parte de Flores, cabe aventurar que tales restos óseos se habrían quemado en el propio sepulcro, posiblemente durante el Calcolítico, a pesar de que al no conservarse evidencia alguna de carbones, posiblemente debido a la deficiente recuperación del registro por el capataz de Siret, esto tan sólo sea demostrable con la datación directa de los restos.

Los huesos parcialmente quemados pueden deberse a diversos factores entre los que se ha destacado el acondicionamiento del espacio funerario ya usado. Es lo que Andrés (1998: 44) ha denominado como “cremación postdeposicional” o “higiénica”, aunque aceptando que, seguramente, se trate en realidad de un rito purificador. En este sentido Siret (1907: 428) resultaba muy explícito en la descripción de la tumba de La Encantada I: “*Contenía huesos de más de cincuenta individuos; muy pocos conservaban sus conexiones naturales; todos estaban puestos á mano, y en varios casos formaban*

montones parcialmente carbonizados por la acción de pequeños hogares encendidos debajo de ellos dentro de la sepultura, en el mismo sitio que ocupaban”. En estos casos la datación de los carbones de los hogares, pero también de los propios restos de los supuestos fuegos “higiénicos”, nos ofrecería la cronología de esa actuación y permitiría determinar si es un fenómeno contemporáneo a los últimos enterramientos o sucesos más tardíos ajenos al ritual Calcolítico; por desgracia, esta comprobación es hoy día imposible para las sepulturas de la colección Siret (17). No obstante, se han apuntado algunas otras explicaciones: la purificación de los muertos o cremación de aromas u ofrendas a los mismos (Almagro Gorbea 1973: 188), fuegos relacionados con la clausura del monumento (*vid.*, al respecto, Rojo y Kunst (eds.) 2002, con diferentes trabajos sobre el tema), sin descartar la posibilidad de que se trate de fuegos accidentales (Almagro Gorbea 1973: 112 s.; Delibes 1995: 72 ss.; *vid.*, una revisión del tema en Delibes y Etxeberria 2002: 49 s.). El que bastantes de estos sepulcros se encontrasen violados y saqueados podría justificar también otras interpretaciones, como la que atribuye la posibilidad de que la “cremación incompleta”, documentada en algunos restos humanos de las necrópolis de Gorafe, pudiera deberse a las fogatas de pastores (García Sánchez y Spahn 1959: 105) (18). No obstante, no podemos olvidar que, dada la reutilización de tales monumentos para uso funerario por parte de poblaciones que practicaron el rito incinerador (cualquiera de las asentadas en la zona de estudio desde el Bronce Final hasta época altoimperial romana), la presencia de huesos cremados podría relacionarse con tales prácticas, según hemos podido constatar en la revisión de algunas sepulturas de la Colección Siret.

Efectivamente, la existencia de incineraciones en urna como uno de los ritos documentados durante el Bronce Final en el Sureste ya fue señalada por Siret, indicando igualmente la presencia de inhumaciones, a menudo compartiendo un mismo espacio

(17) Esta apreciación no es válida para necrópolis más recientes, como la de la Loma del Boliche, ya de época orientalizante, en la que los excavadores recogieron, generosamente, un buen número de carbones procedentes de la cremación.

(18) Existen algunos materiales que pueden avalar este uso por parte de pastores, entre ellos mencionamos el cencerro de hierro con badajo de cuerna de ciervo de Kalparmuño en la Sierra de Aizkorri (Guipúzcoa) (Aranzadi *et al.* 1919) o los aparecidos en el dolmen de Balenkaleku Norte en la sierra de Altzania (Aranzadi *et al.* 1921). Tal uso queda confirmado, además, por la construcción sobre los túmulos dolménicos de modernas cabañas de pastores, como la documentada en Las Arnillas (Delibes *et al.* 1993: 53, fig. 39).

(15) Botella (1973: 229) indica, en su estudio sobre los restos humanos de esta necrópolis megalítica, que “muchos de los huesos aparecen total o parcialmente calcinados, algunos de ellos totalmente deformados por la acción del fuego”, lo que relaciona con la utilización de hogueras rituales, o, como ocurre en la tumba 7, con la existencia de un incendio que destruyó la sepultura.

(16) En este sentido, a pesar de que en Hoya de los Castellones 38 algunos de los restos quemados se hallaban rotos, fue posible su reconstrucción completa.

funerario: “*Tantôt les cadavres sont enterrés entiers, non brûlés: j’ai trouvé des ossements dans leurs connexions naturelles et les bijoux en place sur des squelettes repliés et couchés sur le coté; tantôt les ossements calcinés sont refermés dans les urnes munies de couvercles; il est probable que quelquefois ces ossements brûlés ont été simplement déposés sur le sol*” (Siret 1913: 409).

La noticia sobre la presencia de restos incinerados aparece ya recogida en la obra de los Siret, *Les Premiers Ages du Metal dans le Sud-Est de l’Espagne* (1887 y 1890, en castellano). En este trabajo, los hermanos Siret hacen mención al hallazgo en Qurénima (Antas) y Caldero de Mojácar (Mojácar) de “las urnas con su tapas, conteniendo cenizas de los muertos, como en Parazuelos”, yacimiento del Sur de la provincia de Murcia, donde, a su vez, se habían documentado “osamentas incineradas, depositadas en urnas cinerarias muy características, provistas de tapas y dispuestas en cistos” (E. y L. Siret 1890: 84 ss.; *vid.*, igualmente, pp. 63 s.) (19). Estas noticias se complementan con los diarios inéditos de Flores, que utiliza la expresión “restos de cadáver quemados y sin quemar”, aunque, lamentablemente, tales noticias no dan información alguna de si se trataba de verdaderas incineraciones, o simplemente de huesos ennegrecidos por la acción del fuego.

La revisión de un buen número de sepulturas de la Colección Siret del M.A.N. atribuidas al Bronce Final nos ha permitido confirmar las referencias citadas, pudiendo documentar la presencia del rito incinerador, consistente en someter al fuego el cadáver hasta reducirlo en mayor o menor medida a cenizas, en algunas de las sepulturas estudiadas. La presencia de incineraciones no sólo se relaciona con sepulcros de nueva planta, sino que también se han documentado restos de tal práctica –siempre escasamente representados (de Miguel, comunicación personal) (20)–, en algunas sepulturas megalíticas reutilizadas (21), generalmente durante el Bronce Final o, en ocasiones, con posterioridad, según se

desprende de los materiales con los que se relacionan. No obstante, en la mayoría de estos casos se documenta igualmente la presencia de restos inhumados, que, por lo común, sería el único rito documentado en la mayor parte de los sepulcros megalíticos con evidencias de reutilización, aunque también se hayan identificado, como hemos señalado, restos ennegrecidos por la acción del fuego en algunos casos.

Estas incineraciones –o cremaciones, términos que consideramos equivalentes (*vid.*, en este sentido, Gómez Bellard 1996: 56)– debemos de entenderlas como anteriores al descarnamiento; y, a diferencia de las “higiénicas”, no serían parciales, aunque, obviamente, puedan quedar fragmentos poco quemados (Etxeberria 1994: 112); el fuego es de mayor intensidad, alcanzando o incluso superando los 700° C (Etxeberria 1994: 114, tabla 2; Gómez Bellard 1996: fig. 3); y afecta muy directamente a los huesos, que presentan gran fragmentación, siendo minoritarias las partes anatómicamente identificables, con retorcimiento de las estructuras y predominio de roturas transversales, presentando coloraciones grisáceas, azuladas o blancas (Etxeberria 1994: 114, tabla 2).

La datación radiocarbónica de los restos de la cremación de Los Caporchanes 2 aporta una sombra de duda sobre la aceptación, sin más, de la vinculación del rito incinerador con el uso del sepulcro durante el Bronce Final, al haber proporcionado una fecha altoimperial para la muestra, que debe relacionarse con el hallazgo de diversos elementos, no conservados en la actualidad (*vid. supra*).

La presencia en un mismo dolmen de huesos quemados *in situ* por posibles acciones higiénicas o de otro tipo, junto a otros producto de la incineración del cadáver con fines rituales, seguramente en un lugar diferente al elegido para su deposición –lo que cabe relacionar, respectivamente, con el momento de uso original del monumento y con reutilizaciones posteriores– debió de documentarse en alguna ocasión, lo que dificulta la interpretación del registro, en casos, como el que nos ocupa, donde la recogida de este tipo de información no debió ser especialmente minuciosa. Un buen ejemplo lo tenemos en la sepultura de La Encantada I, donde se produjo además de la situación descrita por Siret respecto a la presencia de hogares y huesos quemados, la deposición de un enterramiento altoimperial, del que únicamente conservamos el ajuar, aunque el rito seguido debió ser el de la cremación, como ha venido a confirmar la datación de C14 del ente-

(19) Esta información aparece recogida, sin apenas variaciones, en los diversos trabajos de Luis Siret en los que se aborda el tema de estos enterramientos.

(20) Como excepción cabe mencionar el caso de Los Caporchanes, una sepultura de corredor, aunque con materiales del Bronce Final o posteriores, que proporcionó una cremación completa, que como se ha señalado corresponde a época altoimperial, lo que podría explicar su mejor conservación.

(21) Así ocurre en Huéchar 3 (Alhama de Almería), Llano de los Castellones 11 (Gorafe) y Llano de la Cuesta de Almiel 24 (Gorafe), aunque el citado en segundo lugar haya proporcionado materiales de cronología más reciente.

ramiento de Los Caporchanes, en lo que debió de ser una sepultura de características semejantes, incluso por lo que se refiere a la elección del lugar en el que se realizaría el sepelio.

En consecuencia, conviene ser cautos en la determinación cultural de la práctica de cremación o incineración de cuerpos en los enterramientos colectivos del Sureste, principalmente de aquellos procedentes de excavaciones antiguas, ya que por el momento carecemos de pruebas precisas que justifiquen su cronología. El que no se señale, en los trabajos inéditos de Flores y Siret o en las publicaciones de éste o de otros autores, la presencia de materiales de épocas más modernas, no significa que no existan, ya que suele obviarse ese tipo de información cuando además los sepulcros están destruidos, dando por supuesto que son elementos intrusivos (22). Por ello, creemos que en estos sepulcros son necesarias mayores precisiones para probar la existencia de cremación parcial y/o de incineración secundaria durante el Calcolítico, defendida por algunos autores (*vid.*, sobre el particular, Idáñez 1986; Eiroa 1995: 207 s.; Pascual Benito 2002; González Prats 2000: 241 ss.; *Id.* 2002: 391 ss.; *vid.*, en contra, de Miguel 2000: 221 ss., para varias cuevas de enterramiento de las comarcas meridionales valencianas, y, de Miguel, e.p., para algunos casos de la Edad del Bronce de esta misma zona). La cremación del cuerpo fuera del sepulcro hace pensar en un ritual más propio de etapas posteriores.

Esta llamada de atención sobre una valoración crítica de los datos disponibles pasa necesariamente por la datación con C14 de los restos humanos que permita confirmar o refutar su atribución cultural. Por el momento, en el material estudiado de la Colección Siret, la presencia de restos claramente incinerados, o bien se relacionan con sepulturas del Bronce Final, a veces reutilizando sepulcros anteriores, o bien con enterramientos romanos de época altoimperial.

Una reflexión similar cabe realizar respecto a los restos de cadáveres inhumados, ya que no debemos de olvidar que el problema de adscribir los “huesos quemados” de las descripciones de Flores a una u otra ocupación de la sepultura puede hacerse extensible a los “huesos sin quemar”, pues como hemos podido comprobar en un buen número de ocasiones, la inhumación de los individuos en el interior

de los megalitos siguió practicándose durante el Bronce Final o, incluso, en momentos posteriores, como demuestran los ejemplos de La Gorriquí 1 o Las Alparatas 1.

6. REFLEXIONES FINALES

La existencia de reutilizaciones en diversas épocas de los antiguos sepulcros megalíticos es un hecho suficientemente demostrado en diferentes ámbitos geográficos de la Península Ibérica. En ocasiones tales intrusiones se han relacionado con fines funerarios, más habituales en los casos de mayor antigüedad, como el campaniforme, para ir rarificándose a lo largo de la Edad del Bronce y prácticamente desaparecer a partir del Bronce Final, resultando desde ese momento ya claramente excepcionales. Las intrusiones, relativamente frecuentes, de época histórica, serían interpretadas, por lo común, como violaciones cuya finalidad resulta difícil de determinar, pero que no serían ajenas en muchos casos al expolio de los antiguos monumentos.

El estudio de un importante conjunto de sepulturas del Sureste pertenecientes a la Colección Siret ha venido a modificar sustancialmente este panorama, confirmando la entidad que tuvo la reutilización de sepulcros megalíticos con fines funerarios durante el Bronce Final. Fenómeno que, tras una atenta revisión de las evidencias, vemos reproducirse, aunque hasta ahora no con la intensidad registrada en el Sureste, en otros ámbitos peninsulares, a veces también en el interior de antiguas cuevas naturales o artificiales de enterramiento. Igualmente interesante sería la constatación de que tales prácticas no se abandonaron por completo con el inicio de la Edad del Hierro, aunque sí disminuyeron de forma notable, habiéndose documentado algún enterramiento excepcional durante el Hierro Pleno, así como algunos ejemplos durante la época altoimperial y la tardoantigüedad, confirmados tanto por los materiales recuperados como por las dataciones radiocarbónicas, con la posibilidad de que tales prácticas se hubieran mantenido, de forma excepcional, durante la Edad Media.

La datación por C14 de restos humanos procedentes de algunas sepulturas del Sureste nos ha mostrado una realidad aun más compleja para la valoración de estas reutilizaciones y abre ciertos interrogantes sobre la forma de abordar, en el futuro, los estudios relacionados con el propio material

(22) Así cabe entender, quizás, la ausencia de noticias de materiales de época romana en las sepulturas de Almizaraque por parte de M.^º J. Almagro (1965).

óseo (antropológicos, demográficos o de paleodietas) que pasan necesariamente por una confirmación cronológica mediante, al menos, un muestreo de datación de esos restos que evite conclusiones basadas en la mezcla de individuos de periodos y culturas diferentes (desde el Neolítico a la Antigüedad Tardía, cuanto menos). La incorporación de restos más recientes cuenta con el riesgo añadido de que, al ser estos los últimos depositados, se hayan conservado más completos o con conexiones anatómicas, lo que podría haber favorecido su recogida de forma más minuciosa. Si el registro material asociado nos ha permitido identificar enterramientos de distintas épocas, en los estudios antropológicos no se debería excluir la posibilidad de encontrar inhumaciones de épocas más recientes sin ajuar.

Como decíamos al principio de este artículo, el registro arqueológico es nuestra herramienta para describir y conocer el pasado. No lo distorsionemos por un mal o incompleto conocimiento y seamos rigurosos y críticos en su uso para ofrecer una base sólida de conocimiento.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a la Dra. Carmen Cacho Quesada, por facilitarnos el estudio del material depositado en el Museo Arqueológico Nacional, agradecimiento que hacemos extensible a D.^a Ruth Maicas. Igualmente, a D.^a Pilar Martín Nieto por las facilidades en la consulta de la documentación inédita de la Colección Siret depositada en dicha Institución. Al Dr. Mauro S. Hernández Pérez por sus valiosos comentarios a este trabajo. Finalmente, agradecemos a M.^a Dolores Sánchez de Prado, por su colaboración en el estudio del material histórico procedente de la citada Colección, siendo responsable además de los dibujos a línea reproducidos en este trabajo; y a D.^a M.^a Paz de Miguel Ibáñez, por proporcionarnos datos relativos a los restos humanos y por sus acertados comentarios en el apartado dedicado a los rituales, lo que constituye un avance, en ambos casos, de sus aportaciones al trabajo monográfico que venimos desarrollando sobre la Colección Siret.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P. y CRUZ-AUÑÓN, P. 1981: "Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería". *Habis* 12: 275-360.
- ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS, A. 1963: *El poblado y la necrópolis megalítica de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana III. Madrid. CSIC.
- ALMAGRO GORBEA, M.^a J. 1965: *Las tres tumbas megalíticas de Almizaraque*. Trabajos de Prehistoria XVIII. Madrid.
- 1973: *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)*. Acta Arqueológica Hispánica 6. Madrid.
- ANDRÉS RUPÉREZ, M.^a T. 1998. *Colectivismo funerario neo-eneolítico. Aproximación metodológica sobre datos de la cuenca alta y media del Ebro*. Zaragoza.
- ARANZADI, T. de, BARANDIARAN, J.M. y EGUREN, E. 1919: *Exploración de seis dolmenes de la Sierra de Aizkorri*. San Sebastian.
- 1921: *Exploración de ocho dolmenes de Altzania*. San Sebastian.
- BARANDIARÁN, J.M., FERNÁNDEZ-MEDRANO, J.M. y APELLÁNIZ, J.M. 1964: "Excavación del dolmen de El Sotillo (Rioja Alavesa)". *Boletín de la Institución Sancho El Sabio* VIII: 29 ss.
- BELÉN, M., ESCACENA, J.L. y BOZZINO, M.^a I. 1991: "El mundo funerario del Bronce Final en la fachada atlántica de la Península Ibérica. I. Análisis de la documentación". *Trabajos de Prehistoria* 48: 225-256.
- BLASCO, M. C. 1987: "Un ejemplar de fíbula de codo 'ad occhio' en el valle del Manzanares". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 23: 18-28.
- BOTELLA LÓPEZ, M. 1973: "Estudio de los huesos humanos". En M.^a J. Almagro Gorbea: *El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería)*. Acta Arqueológica Hispánica 6: 229-241.
- BRADLEY, R. 2002: *The Past in Prehistoric Societies*. Rutledge. London y New York.
- CARRASCO, J., GARCÍA SÁNCHEZ, M. y ANÍBAL GONZÁLEZ, C. 1977: "Enterramiento eneolítico colectivo de la 'Covacha de la presa' (Loja, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* II: 105-171.
- 1979: "Avance al estudio de la covacha sepulcral eneolítica de 'La Presa' (Loja, Granada)". *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 161-174.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V., LULL, V. y MICÓ, R. 1996: *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. BAR Internacional Series 652. Oxford.
- CERDÁN, C., LEISNER, G. y LEISNER, V. 1975: "Sepulcros megalíticos de Huelva". *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*: 41-108.
- DE MIGUEL IBÁÑEZ, M.^a P. 2000: *Contribución al estudio osteoarqueológico de la Prehistoria Reciente en las Comarcas Meridionales Valencianas. Colecciones del Museo Arqueológico Provincial de la Diputación de Alicante*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Alicante.

- e.p.: “Aproximación a las manifestaciones funerarias durante la Edad del Bronce en tierras alicantinas, a través de los restos humanos”. En L. Hernández Alcaraz y M.S. Hernández Pérez (eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Alicante.
- DELIBES DE CASTRO, G. 1985: *El megalitismo ibérico*. Cuadernos Historia 16, 233. Madrid.
- 1995: “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte”. En R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández (eds.): *Arqueología da Morte. Arqueología da Mortena Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Xinzo de Limia: 61-94.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ETXEBERRIA, F. 2002: “Fuego y cal en el sepulcro colectivo de “El Miradero” (Valladolid): ¿accidente, ritual o burocracia de la muerte?”. En M.A. Rojo Guerra y M. Kunst (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. *Studia Archaeologica* 91: 39-58.
- DELIBES DE CASTRO, G. RODRÍGUEZ MARCOS, J.A., SANZ MÍNGUEZ, C. y DEL VAL RECIO, J. 1983: “Dólmenes de Sedano. I. El sepulcro de corredor de Ciella”. *Noticiario Arqueológico Hispano* 14: 149-196.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M. y REPRESA BERMEJO, J.I. 1993. *Dólmenes de La Lora*. Burgos. Junta de Castilla y León. Salamanca.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROJO GUERRA, M.A. y SANZ MÍNGUEZ, C. 1986: “Dólmenes de Sedano. II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)”. *Noticiario Arqueológico Hispano* 21: 7-39.
- EBEL-ZEPEZAUER, W. 2000: *Studien zur Archäologie der Westgoten vom 5.-7. Jh. N. Chr.*, Iberia Archaeologica 2. Mainz.
- EIROA, J.J. 1995: “Del Calcolítico al Bronce Antiguo”. En J.J. Eiroa (ed.): *Prehistoria de la región de Murcia*: Murcia 179-226.
- ETXEBERRIA, F. 1994: “Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología”. *Munibe* 46: 111-116.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.^a D. 1987: “El Neolítico Final en la Cuenca de Vera (Almería)”. En M. Fernández-Miranda (dir.): *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica* I: 1-9. Fundación Ortega y Gasset. Madrid.
- FERRER, J.E. 1977: “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El Sepulcro ‘Domingo 1’ y sus niveles de enterramiento”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* II: 173-211.
- FERRER PALMA, J.E. 1978: “Serie de pulseras decoradas pertenecientes al Bronce Final halladas en un enterramiento secundario de la necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)”. *Baetica* 1: 181-193.
- 1982: “Consideraciones generales sobre el megalitismo en Andalucía”. *Baetica* 5: 121-132.
- 1986: “El Megalitismo en Andalucía Oriental: problemática”. *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid: 97-110.
- FERRER, J.E. y BALDOMERO, A. 1977: “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). Nivel de Reutilización en el sepulcro Domingo I”. *XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 431-438.
- FERRER, J.E., MARQUÉS, I. y BALDOMERO, A. 1988: “La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 21-82.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. 1988: “Breve resumen sobre el material antropológico procedente de la necrópolis megalítica de Fonelas”. En J.E. Ferrer, I. Marqués y A. Baldomero: *La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada)*. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30: 82.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J.-C. 1959: “Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)”. *Archivo de Prehistoria Levantina* VIII: 43-113.
- GOMÉZ BELLARD, C. 1996: “El análisis antropológico de las cremaciones”. *Complutum Extra* 6 (II): 55-64.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 2000: “Acerca del “Campo de urnas” de Huerta del Pato (Munera, Albacete). Una nueva hipótesis sobre el ritual de la cremación en el sudeste de la Península Ibérica”. *Scripta in Honorem E.A. Llobregat Conesa*. Alicante: 237-248.
- 2002: *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Crevente, Alicante, España)* (s. IX-VII AC). Alicante.
- GUSIJENER, F. 1975: “Las dataciones de C-14 de la Cueva del Mas d’Abad (Coves de Vinromá). Campaña 1975. Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 3: 75-79.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F. 1986: “Incineración parcial en los enterramientos colectivos eneolíticos del Sudeste español”. *Actas de la Mesa Redonda sobre Megalitismo Peninsular*. Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Madrid: 165-167.
- LEISNER, G. y V. 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. I, Der Süden*. Romisch Germanische. Madrider Forschungen 17. Berlin.
- LOMBA MAURANDI, J. 1999: “El megalitismo en Murcia. Aspectos de su distribución y significado”. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castellò* 20: 55-82.
- MAICAS RAMOS, R. 1997: “Excavando en los Museos: El Llano de la Lámpara”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* XV, 1 y 2: 5-24.
- MARTÍ BONAFÉ, M.^a A. y MATA PARREÑO, C. 1992: “Cerámicas de tipo fenicio occidental en las comarcas de l’Alcoià y El Comtat (Alacant)”. *Saguntum (PLAV)* 25: 103-117.
- MARTÍN NIETO, P. 2001: “Documentación de la Colección Siret conservada en el Museo Arqueológico Na-

- cional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 19: 227-255.
- MAYORGA MAYORGA, J. y RAMBLA TORRALBO, J.A. 1997: "Memoria del sondeo arqueológico realizado en El Ejido, Málaga". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994. T. III Actividades de urgencia*, Junta de Andalucía. Sevilla: 315-324.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. 1978: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* III: 159-232.
- MONTERO RUIZ, I. 1992: "La actividad metalúrgica en la Edad del Bronce del Sudeste de la Península Ibérica: tecnología e interpretación cultural". *Trabajos de Prehistoria* 49: 189-215.
- 1994: *El origen de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica*. Instituto de Estudios Almerienses, Almería.
- NAVARRETE, M.S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. 1999-2000: "La cueva sepulcral del Cortijo del Canal (Albolote, Granada)". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 13-14: 25-98.
- OLARIA, C. 1977: "Excavaciones en la necrópolis megalítica de Las Churuletas (Purchena, Almería)". *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 439-452.
- 1979: "Dos nuevas tumbas megalíticas en Almería: El ritual funerario en la Cultura de Los Millares y su problemática de interpretación". *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*: 511-532.
- OSABA, B., ABÁSULO, J.A., URIBARRI, J.L., LIZ, C. y BASABE, J.M. 1971: "El dolmen de Porquera de Butrón, en la provincia de Burgos". *Noticario Arqueológico Hispánico* XV: 75-108.
- PASCUAL BENITO, J. LI. 2002: "Incineración y cremación parcial en contextos funerarios neolíticos y calcolíticos del este peninsular al sur del Xúquer". En M.A. Rojo Guerra y M. Kunst (eds.): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*, *Studia Archaeologica* 91 :155-189.
- PÉREZ ARRONDO, C. 1983: "La cultura megalítica en la margen derecha del Ebro". *Cuadernos de investigación (Historia) del Colegio Universitario de Logroño* IX, 1: 51 ss.
- PONCE GARCÍA, J. 2002: "Los cementerios islámicos de Lorca. Aproximación al ritual funerario". *Alberca, Revista de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca* 1: 115-147.
- RAMOS MUÑOZ, J., ESPEJO, M^a M., RECIO, A., CANTALEJO, P., MARTÍN, E., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., CASTAÑEDA, V., DURÁN, J.J. y CÁCERES, I. 1997: "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis colectiva de cuevas artificiales del Cerro de las Aguillillas (Ardales/Campillos, Málaga). Informe Preliminar". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994. T. III Actividades de urgencia*. Junta de Andalucía. Sevilla: 355-361.
- RIPOLL, G. 1985: *La necrópolis visigoda de El Carpio de tajo (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España 142. Madrid.
- ROJO GUERRA, M.A. y KUNST, M. (eds.) 2002: *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico*. *Studia Archaeologica* 91, Valladolid.
- SCHUBART, H. 1997: "Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada del Monte Nuevo". *Encuentros. Revista luso-española de investigadores en Ciencias Humanas y Sociales* 3: 53-74.
- SIMÓN, J.L. 1998: *La metalurgia prehistórica valenciana*. Trabajos Varios del SIP 93 - Valencia.
- SIRET, E y L. 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*. Texto y Album. Barcelona.
- SIRET, L. 1908. *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*. Memorias de la Real Academia de la Historia XIV. Madrid.
- 1913: *Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques. Tome I. De la fin du Quaternaire a la fin du Bronze*. Paris.
- SOLER DÍAZ, J.A. 2002: *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*. Biblioteca Archaeologica Hispana 17-MARQ Serie Mayor 2. II. Real Academia de la Historia-Diputación provincial de Alicante. Alicante-Madrid.
- SOLER, J.A.; FERRER, C.; GONZÁLEZ, P.; BELMONTE, D.; LÓPEZ, J.A.; IBORRA, P.; CLOQUELL, B.; ROCA DE TOGORES, C.; CHIARRI, J.; RODES, F. y MARTÍ, J.B. 1999: "Uso funerario al final de la Edad del Bronce de la Cova d'En Pardo, Planes, Alicante. Una perspectiva pluridisciplinar". *Recerques del Museo d'Alcoi* 8: 111-177.
- SPINDLER, K., CASTELLO BRANCO, A. de; ZBYSEWSKI, G. y FERREIRA, O. da Veiga, 1973-74: "Le monument à coupole de lâge de Bronze Final de la Roça do Casal do Meio (Calhariz)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal* LVII: 91-154.
- TARACENA DEL PIÑAL, T. 1953: "Organización de la Colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LIX, 1-3: 327-344.
- TORRES, M. 1999: *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 3. Real Academia de la Historia Madrid.